

## INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

**Beatriz Janin\***

Carrera de Especialización en Psicología Clínica Infantil y Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Buenos Aires. Argentina

### **Resumen**

El trabajo hace un recorrido por los avatares sufridos por las familias, los niños y los adolescentes durante la pandemia y sus consecuencias psíquicas.

También plantea el lugar de los psicoanalistas y la necesidad la escucha del sufrimiento infantil y adolescente, así como la importancia de que se pueda transformar lo vivenciado en historia. Se hace hincapié en la importancia de sostener lazos sociales para amparar a niños y adolescentes en situaciones de catástrofe sostenida.

**Palabras clave:** infancias; adolescencias; incertidumbre; sufrimiento psíquico; lazos sociales.

### **CHILDHOOD AND ADOLESCENCE IN TIMES OF UNCERTAINTY**

#### **Summary**

The written work goes through the vicissitudes of lives suffered by families, children and adolescents during the pandemic and its psychological consequences.

It also frames the position of psychoanalysts and the need to listen to child and adolescent suffering, as well as the importance of transforming what has been experienced into history. Emphasis is placed on the importance to hold social ties to protect children and adolescents in situations of sustained catastrophe.

---

\* Licenciada en Psicología. Directora de la Carrera de Especialización en Psicología clínica infantil con orientación en Psicoanálisis y Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (en convenio con la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Investigadora. Profesora en seminarios de diferentes universidades, hospitales y centros de salud de Argentina y España. Ha escrito numerosos artículos sobre psicoanálisis con niños y adolescentes en revistas especializadas de Argentina, España, Francia, Brasil, Uruguay e Italia. Autora de los libros *Niños desatentos e hiperactivos* (2007), *El sufrimiento psíquico en los niños* (2011), *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños* (2013), *Infancias y adolescencias patologizadas* (2018). Co-autora y compiladora del libro *Marcas en el cuerpo* (2009). E-mail: [beatrizjanin@gmail.com](mailto:beatrizjanin@gmail.com)

**Key words:** childhood; adolescence; uncertainty; psychic suffering; social ties.

## **L'ENFANCE ET L'ADOLESCENCE EN TEMPS D'INCERTITUDE**

### **Résumé**

L'ouvrage fait le tour des péripéties subies par les familles, les enfants et les adolescents pendant la pandémie et ses conséquences psychologiques.

Elle pose aussi la place des analystes et la nécessité d'écouter la souffrance de l'enfant et de l'adolescent, ainsi que l'importance de transformer ce qui a été vécu en histoire. L'accent est mis sur l'importance du maintien du lien social pour protéger les enfants et adolescents en situation de catastrophe durable.

**Mots clés:** enfance; adolescence; précarité; souffrance psychique; lien social.

## **INFÂNCIA E ADOLESCÊNCIA EM TEMPOS DE INCERTEZA**

### **Resumo**

A trabalho escrito faz um percurso pelas vicissitudes sofridos pelas famílias, as crianças e adolescentes durante a pandemia e suas consequências psicológicas.

Também levanta o lugar do psicanalista e a necessidade de escutar o sofrimento da criança e do adolescente, bem como a importância de transformar o vivido em história. Ressalta-se a importância de manter laços sociais para proteger crianças e adolescentes em situações de catástrofe sustentada.

**Palavras chaves:** infância; adolescência; incerteza; sofrimento psíquico; laços sociais.

Venimos sufriendo una situación mundial cuyos efectos están todavía por verse. Pero lo que es cierto es que en tanto hecho que nos ha modificado la vida, que nos ha dejado en la intemperie, que ha trastocado muchas de nuestras rutinas, tiene un efecto traumático, por lo sorpresivo, por lo intempestivo y sobre todo por esta sensación de que es interminable... No es una inundación o un terremoto, que tienen fecha de finalización. Es una situación sostenida en el tiempo que nos exige acomodaciones permanentes, modificaciones de planes y de conductas... y también nuevos aprendizajes, nuevos posicionamientos, nuevos modos de estar juntos...

¿Cuántas certezas se derrumbaron en estos años?

Es claro que lo impredecible, lo aleatorio, estuvo siempre, pero necesitamos muchas veces aferrarnos a saberes estables, conocidos...

Es posible que las certezas en las que supusimos que nos podíamos basar fueran tan solo ilusiones, porque sabemos que siempre la vida trae sorpresas... Pero necesitamos esas ilusiones...

¿Qué efectos tiene sobre niñas, niños y adolescentes esta incertidumbre de los padres, maestros y hasta terapeutas?

Si la idea de un futuro promisorio se venía cayendo, esta situación terminó de derribar parámetros y sostenes. Y la incertidumbre pasó a ser total.

Esto deriva en mucho sufrimiento por parte de niñas, niños y adolescentes. Sufrimiento que habitualmente no es escuchado por los adultos.

Niños y adolescentes también vienen teniendo que realizar duelos. Y sobre todo se han encontrado con madres, padres y maestros sumidos en angustias, depresiones, temores, y a la vez sobreocupados, trabajando en su casa, realizando múltiples funciones y que muchas veces no pueden contener sus angustias ni están disponibles para ayudar a los niños a tramitar la situación. Niños que vienen quedando solos frente su propio descalabro interno, a los duelos que deben realizar.

Considero que justamente los que más vienen sufriendo esta situación atípica son niñas, niños y adolescentes. Y sobre todo estos últimos.

Hay que tener en cuenta que significantes como enfermedad y muerte cobran en la infancia y en la adolescencia sentidos particulares.

Hemos aprendido que en situaciones de angustia y desesperación colectivas, la salida es el establecimiento de lazos solidarios, pero sucede frecuentemente, y este es uno de los efectos de la sociedad neoliberal, que en lugar de esto, predominen el individualismo, la ruptura de lazos soro-fraternos y caiga el compromiso con los otros. Cuando esto ocurre, cuando la consigna es “sálvese quien pueda”, los que más sufren y quedan desprotegidos son niñas, niños y adolescentes, en tanto son los que necesitan de las redes de adultos.

Las circunstancias históricas son siempre una fuente de bienestar o malestar.

El lazo social y el discurso cultural constituyen subjetividades y facilitan o no procesos psíquicos. Deseos, defensas, tipos de pensamiento se constituyen y despliegan con otros, en un entramado vincular en el que cada uno podrá tomar aspectos, rasgos, segmentos de lo transmitido pero quedará marcado por esos lazos y ese discurso.

En ese marco hemos ido construyendo recursos internos para ir haciendo frente a las dificultades. Pero en los primeros tiempos de la vida esos recursos están en vías de construcción y esa construcción se da en un proceso vincular con otros. Otros que amparen.

¿Cómo sortear el propio desamparo para amparar a un niño?

Al encontrarse con adultos a los que les cuesta sostenerse a sí mismos, el desamparo infantil y las sensaciones de soledad se acrecientan. Son situaciones de inermidad que, a veces, un niño puede enfrentar desmintiendo el desvalimiento y la

dependencia y ubicándose como atacante todopoderoso, en un movimiento que lo puede llevar a funcionamientos auto y hétero destructivos. Así, hay niños que se ubican como los que pueden salvar el mundo pero también los que pueden vencer a todos y no toleran las normas impuestas por otros.

A la vez, venimos viendo que en momentos de incertidumbre se hace más difícil asumir los roles parentales. Si siempre se necesita una tribu para criar a un niño, ¿cómo hacerlo cuando lo que aparece como cuidado es el encierro endogámico?

Por eso, sostener a los padres y ayudarlos a procesar la situación, es indispensable para que ellos puedan a su vez amparar a sus hijos. Escucharlos sin entrar en juicios críticos, intentando desentrañar lo temido para cada uno, interviniendo para que queden preguntas allí donde se habían obturado los agujeros con certezas, insistir en el sufrimiento de niñas y niños en las situaciones de incertidumbre y desesperación colectivas y cómo sus conductas y dificultades son una respuesta a una escena pesadillesca. Y no es extraño entonces que las pesadillas imperen en las noches infantiles. Esto abre todo un abanico de cuestiones en los modos en los que niñas y niños expresan su sufrimiento.

También, se incrementaron y aparecieron situaciones de violencia. Y era previsible: sabemos, y ya lo plantea Freud en *Más Allá del Principio de Placer* (1920), que cuando un organismo se cierra sobre sí mismo termina comiendo sus propios deshechos. Las familias, cerradas sobre sí mismas, sin otros con los que dirimir sus tensiones y su hostilidad, estallaron adentro...

Pensemos en los diferentes momentos en la constitución subjetiva...

## **Primera infancia en pandemia**

Niñas y niños pequeños se han encontrado en un comienzo encerrados en la situación familiar... lo que para un bebé podría no implicar dificultades. Pero madres y padres se han sentido agobiados, muchas veces sofocados por la dificultad para compartir con otros la crianza... abrumados por las obligaciones, asustados, intentando proteger a sus hijos y a la vez con temor en relación a su propia vida y la de los seres queridos. Lo que venimos viendo son retrasos importantes en la adquisición del lenguaje (que ya existían pero que se incrementaron) y dificultades en establecer vínculos con otros... ¿Cómo poner palabras a lo que se siente cuando ni siquiera está muy claro eso que se siente y los adultos están centrados en su propio sufrimiento? ¿cómo incorporar el lenguaje en un momento en el que faltan palabras y los afectos no son nombrados y por ende no son transformados en sentimientos? A la vez, esta ausencia de lenguaje, estos silencios (por angustia, por tristeza, por miedo) llevan a que sea más difícil para un bebé tramitar sus sensaciones y sus pulsiones. La ausencia de conexión del otro que lleva a una carencia de juego y de lenguaje los deja sin recursos simbólicos para tramitar las pulsiones, con lo que terminan en funcionamientos impulsivos que son poco tolerados por los adultos.

Han quedado con restricciones en el contacto corporal, sobre todo con otros por fuera del núcleo familiar. Este contacto, tan importante en la expresión de los afectos, estuvo vedado y aún cuando muchas restricciones se hayan levantado ha quedado la impronta de que el contacto es peligroso, asociado a la transmisión de enfermedad.

¿Traerá dificultades en la construcción de la imagen corporal, de la unificación de sensaciones, de la representación del otro como semejante?

## **Niñeces en pandemia**

Los niños en edad escolar también sufrieron mucho. Y tuvieron una experiencia que no es frecuente a esa edad: la de la muerte de los adultos. Hubo pacientes que me dijeron: "Ya sé que este virus a los chicos no les hace nada, pero si se mueren mis padres y mis abuelos y todos los grandes, ¿nos vamos a quedar solitos?". Otros, juegan a ser un superhéroe que mata al virus y un paciente (diagnosticado en un momento como Trastorno de Espectro Autista) llega un día al consultorio y me dice: "Llegaron las vacunas... chau virus". Es decir, los niños vienen estando absolutamente al tanto de lo que ocurre y pendientes de la situación, necesitados de que se los escuche y se les permita jugar las fantasías y los temores.

Aparecieron muchas dificultades: trastornos del sueño, de la alimentación, conductas impulsivas, mal humor constante, regresiones en el control esfinteriano, dificultades en el aprendizaje, ataques de ira, llantos repentinos... para mencionar solo algunas de las expresiones que manifestaron.

Tanto la falta de escuela presencial, en un comienzo, como los cuidados en la presencialidad y sobre todo las exigencias que en la mayoría de los casos no dejaron de estar, así como la inmersión permitida ahora en las pantallas (casi como modo de conectarse con el mundo sin correr riesgos), están mostrando sus efectos. Hay niñas y niños a los que la vuelta a la presencialidad les resulta difícil, a los que les cuesta separarse de sus padres, que sienten que de pronto tienen que volver a convivir con muchos otros y saben cómo hacerlo y se asustan. Otras y otros encuentran que la única posibilidad de enfrentar la exigencia escolar es reclamando exclusividad, para lo que pueden apelar a diferentes recursos, tales como gritar, golpear o pedir la atención permanente del docente.

Es curioso porque se alzan voces que plantean que los niños están desatentos en las escuelas y que esto indica un aumento de casos de Trastorno por Déficit de Atención. Es decir, con mucha facilidad se habla de un incremento de un déficit de

raíz biológica... en lugar de pensar que lo que se manifiesta es cómo la capacidad de concentración se puede modificar de acuerdo a circunstancias externas al sujeto mismo. Nos podemos preguntar: si nuestras energías psíquicas, nuestra capacidad de atender y procesar la información está centrada en este día a día en que estamos en alerta permanente, ¿cómo concentrarnos en algo ajeno a esto?

Sigue estando vigente esa idea de que niñas y niños tendrían que funcionar como máquinas: si son cuidados y alimentados, deberían andar... Pero no son máquinas y nos lo demuestran todos los días con manifestaciones que denotan un nivel de sufrimiento altísimo. Entonces, si estamos todos sintiendo transformaciones internas, si hacemos intentos de elaborar el sufrimiento que trae aparejada esta situación y que inevitablemente se entrama, en cada uno, con otros dolores, con la propia historia, ¿por qué suponer que niñas y niños tienen que transitar este tiempo como si no pasara nada, como si ellos no estuvieran afectados (con todo el sentido de la palabra)? Y es que justamente si los afectos nos invaden a los adultos, si lo impredecible nos sacude, ¿por qué no pensar en que niñas y niños vienen estando conmocionados, también ellos sumidos en duelos y renunciaciones y deseando más abrazos, más encuentros sin restricciones, más contacto físico sin temores? Pienso que están intentando metabolizar su propio caos interno pero también el de los adultos que los rodean y que aún sin querer, vuelcan sobre ellos sus propios estados anímicos. Tengamos mucho cuidado entonces de andar diagnosticando patologías, de encerrar a otros en diagnósticos, de poner sellos donde hay intentos de encontrar nuevos caminos... A la vez, me preocupan la desvitalización, el encierro con las pantallas, las dificultades para entablar vínculos con otros...

Terminado el confinamiento y con la vuelta a la escuela presencial, aparecieron varias cuestiones que me preocupan:

- la idea de que "hay que recuperar el tiempo perdido" (como si hubiese habido un "tiempo perdido" en una carrera en la que hay que llegar lo antes posible a algún lugar),
- las dificultades para escuchar a niñas y niños en sus angustias y duelos (posiblemente en tanto los docentes también estén tramitando sus propios duelos).

### **Adolescentes en pandemia**

Quiero plantear algunas cuestiones en relación a los adolescentes, que vienen sufriendo consecuencias importantes. La adolescencia es una especie de terremoto que conmueve toda la organización psíquica. Se producen transformaciones a nivel pulsional, representacional e identitario. Todo se conmociona, se pone en movimiento, se descoloca y toma configuraciones novedosas.

Piera Aulagnier afirma: *"Si el futuro es ilusorio, lo que es indudable, el discurso de los otros debe ofrecer en contraposición la seguridad no ilusoria de un derecho de mirada y de un derecho de palabra sobre un devenir que el yo reivindica como propio; solo a ese precio la psique podrá valorizar aquello de lo que "por naturaleza" tiende a huir: el cambio"* (Aulagnier, P, 1977, pág. 169).

¿Qué ocurre cuando ese terremoto se produce en una época en la que todo se mueve y los parámetros habituales ya no sirven. Cuando la sobrevivencia está en juego y la idea de cuál es el camino a seguir no resulta fácil. O cuando el temor al futuro, la idea de incertidumbre lo tiñe todo? Y no hay quien ofrezca esa seguridad de un derecho de mirada y de palabra sobre un devenir propio...

Los vínculos con los pares y con otros externos al núcleo familiar son imprescindibles para poder transitar ese pasaje sin grandes dificultades.

En lo que pude ver, los adolescentes se cuidaron y cuidaron a los otros en un primer momento más que ningún otro grupo. Como me decía una paciente de 16 años: "yo voy a salir cuando me pueda abrazar con mis amigas y amigos". Pero pasado algo más de medio año de repliegue, salieron a la calle a abrazarse y a compartir encuentros y a recuperar el contacto corporal que habían perdido. Y a partir de allí fueron imparables.

En un comienzo, convivir permanentemente con los progenitores, les resultó muy difícil, (en un momento vital en que tienen que despegar de la familia de origen) y muchos cumplieron el protocolo pero transformaron la convivencia cotidiana en un infierno.

Aún ahora, venimos viendo que fluctúan entre la omnipotencia absoluta, con la desmentida de la situación y la sensación de fragilidad y de muerte inminente. El temor no es tan solo a la muerte de los adultos sino a la propia. Un cuerpo cambiante, al que sienten frágil en el momento en que se toma conciencia de la posibilidad de la propia muerte, se contraponen a la idea siempre presente en esta etapa de la vida: "a mí no me va a pasar nada, haga lo que haga".

También es el momento en que reina la fantasía de muerte de los padres, pero como dice Winnicott, lo que tienen que hacer los padres de adolescentes es sobrevivir a la adolescencia de los hijos (Winnicott, 1971). ¿Qué viene ocurriendo con esta situación que marcó la posibilidad de la muerte real, ya no fantaseada, de los progenitores? Fantasear su muerte se hace muy difícil y esto frena el crecimiento y los deseos hostiles se vuelven contra ellos mismos.

¿Qué pasa con el cuerpo, como cuerpo erógeno? En un momento en que el otro es necesario como aquel que abre un mundo de sensaciones y de sentimientos, la distancia corporal, el aislamiento físico dificulta los contactos.

Considero que es un momento para abrir canales de escucha y darse cuenta de la fragilidad que sienten en medio de la tormenta. Quizás de tomar conciencia que el desafío, la confrontación hacen al devenir adolescente pero que a la vez requieren un mundo suficientemente estable como para que en el pasaje a lo desconocido predomine la posibilidad de ligar y tramitar los cambios, realizando nuevas aperturas.

El grupo de pares aparece como un refugio y a la vez una oferta identificatoria importantísima. Ese espejo múltiple que le dan le posibilita ir armando otra representación de sí, siendo sí mismo y a la vez "otros". Pero ahora ese espejo está quebrado.

Los adolescentes que permanecen aislados suelen tener dificultades porque no tienen con quién tramitar sensaciones y exigencias pulsionales novedosas y quedan intoxicados por las mismas, o estancados en una niñez eterna sin poder separarse de sus padres (lo que los lleva a una escalada de odio y violencia).

En tanto el tiempo tiene para ellos una dimensión diferente a la que tiene en la adultez, suponen que estos años son una suerte de "tiempo perdido", un no tiempo y viven lo no vivenciado actualmente como irrecuperable. Por eso me parece central (y no sólo en los tratamientos) plantear un tiempo futuro, ayudarlos a pensar proyectos, estimular la escritura, para que vayan dejando marca de lo vivido, posibilitarles la apertura al mundo a través de todos los medios posibles.

En muchos casos, lo que podía ser el pasaje a otra etapa, como la terminación del ciclo primario o secundario, quedó congelado y los rituales habituales no pudieron efectuarse. El devenir queda en suspenso. Una paciente que terminó el bachillerato me dice: "es como que me falta un año... no puedo pensar ya qué quiero hacer. Me

parece que estuve poco tiempo en la escuela y ya está y tengo que decidir una carrera...”. En un momento en el que el futuro es tan incierto, ¿cómo planear una profesión, una actividad laboral, una pareja?

Frente a esta preeminencia del presente se puede instalar la idea de un “no futuro”, de un eterno presente en el que nada puede modificarse. Tenemos que ayudar a construir un tiempo que no quede en un puro “ahora”, que se puedan hilvanar proyectos y que se posibiliten fantasías y sueños en relación a un mañana.

Marc Augé sostiene: “El tiempo como principio de esperanza parece, hoy, haber desaparecido de nuestros debates, de nuestras conciencias y de nuestras perspectivas políticas.” (Augé, M, 2015, pág. 27). “Desde hace una o dos décadas, el presente se ha vuelto hegemónico. Según lo ve el común de los mortales, ya no es más el resultado de la lenta maduración del pasado, no deja transparentar los lineamientos de futuros posibles, sino que se impone como un hecho consumado, abrumador, cuyo súbito surgimiento escamotea el pasado y satura la imaginación del porvenir.” (ídem, pág. 31).

Si la idea del tiempo como esperanza ya estaba desapareciendo, ha caído estrepitosamente con la pandemia. Pareceríamos estar en un presente permanente. La idea de que no hay salida puede tener efectos mortíferos.

Los adolescentes necesitan pensarse en un tiempo futuro y realizar planes de una mejor existencia. El no futuro los puede llevar a la desinvestidura del mundo y al repliegue libidinal o a actuaciones autodestructivas.

Si suponen que viven en un puro presente, un tiempo detenido, sin salida ni esperanza, se desvitalizan o realizan actuaciones. Es decir, con ellos tendremos que trabajar teniendo en cuenta que el tiempo se ha trastocado y que tenemos que

inventar nuevos tiempos... Una meta clínica con ellos supone pasar del "no futuro" a la construcción de un tiempo que se despliegue.

Muchos se vienen desvitalizando, la incertidumbre los lleva a renunciar a los deseos y dejan de invertir el mundo. Suponer que no van a poder cumplir con sus proyectos a esa edad es muy grave... y puede llevarlos a una decepción y una renuncia. Me preocupa mucho esta anulación de todo deseo que aparece en algunos adolescentes cuando ni el empuje interno ni el afuera social convocan a un movimiento de búsqueda. Esta anulación puede llevar al retraimiento y a la búsqueda de salidas "de shock", que se vivencian como un "despertar" aunque terminen siendo autodestructivas.

Por el contrario, que sostengan deseos y proyectos es clave en estos momentos.

Los proyectos son la presencia de la pulsión de vida allí donde el narcisismo primario se quiebra, muestran la distancia con el ideal y a la vez lo ubican como posible. Implican movimiento y vitalidad.

Ayudarlos a escribir lo vivenciado, a armar relatos, historias con los medios que puedan y a la vez promover que sostengan lazos con otros, parece ser necesario para que prime Eros en un momento en que sienten que ese cuerpo cambiante y deseante corre riesgos.

Tenemos nosotros también que pensar un futuro y para eso nos oponemos a todo intento de mecanización del ser humano y a naturalizar la exclusión que prima en el mundo.

Pienso que es central pensar nuestro lugar, como psicoanalistas, en esta época.

## **El lugar de los psicoanalistas**

Quienes trabajamos con semejantes, tenemos una tarea fundamental: acompañarlos a transitar estos momentos, ayudarlos a desplegar la creatividad e ir encontrando los modos de sostener lazos, de fomentar el armado de redes, de privilegiar el juego y la fantasía...

Considero que es muy importante nuestro lugar. En un momento en que está el fantasma de la muerte y que se han acrecentado los temores y las angustias, en que el encierro ha detonado situaciones de mayor violencia y las regresiones son cada vez más evidentes, abrir "ventanas al exterior" es fundamental.

Sostener los tratamientos que estaban, reinventando la técnica para poder conectarnos de maneras no presenciales, estando presentes de diferentes modos, ha sido clave. Cuentos, juegos, dibujos, uso de diferentes recursos que desconocíamos fueron poblando las sesiones. Y nos repensamos y nos reinventamos...

También venimos teniendo consultas nuevas, de padres desesperados que se encuentran con las dificultades de sus hijos en una situación de convivencia permanente. Niños con los que nos conocimos a través de las pantallas...

Y aprendimos a jugar y a dejar que el pequeño paciente se desplace estando atentos a sus movimientos y a sus palabras o sonidos... Todo esto nos llevó a replantear la clínica y sus avatares en estas condiciones novedosas.

Me parece importante armar un espacio de intimidad, que el niño pueda sentir que cuenta con nuestra confidencialidad y también con un lugar de su casa en el que no es mirado ni escuchado por los otros.

Inevitablemente, nos "metemos" en la casa del paciente y es posible que observemos algunas cuestiones que desconocíamos (niños que no tienen posibilidades de tener un espacio íntimo, gritos permanentes en la casa, etc.).

Pienso que el paciente tiene que poder moverse mientras se desarrolla la sesión y hacer sus relatos con los recursos que tenga: el juego, el dibujo, la palabra y también los gestos, acciones, etc. No considero importante que lo veamos todo el tiempo sino que es clave que él se sienta en libertad de movimiento y nosotros podemos escucharlo y hablarle aún en los momentos en que queda fuera de la pantalla.

En mi experiencia, los niños van armando la sesión. En un comienzo muestran las cosas de su casa, pero después va habiendo una continuidad de una sesión a otra y pueden ir contando sus cosas. Y vamos escribiendo historietas en conjunto, o establecemos juegos y diálogos (aún con niños que apenas hablan). Otros se esconden y aparecen, nos proponen que armemos un fuerte y ellos van armando otro, se disfrazan... Son infinitas las posibilidades.

Sin embargo, las y los analistas sentimos que hay algo así como un esfuerzo "extra", en tanto tenemos que estar muy atentos a todo lo que el niño expresa y no tenemos la cercanía ni la posibilidad de movernos de las que gozamos en el consultorio.

Pero a la vez se van dando muchas cosas interesantes, como son el pedido de relato de cuentos, el inventar juegos, el compartir descubrimientos en la pantalla y el contar situaciones de la vida familiar en niños en edad escolar que no querían hablar en las sesiones. Tengo la impresión de que una mayor lejanía en algunos casos dificulta el trabajo y en otros lo facilita. Así, un niño de cinco años comienza a gritar y tirar objetos en un momento en el que siente que su dibujo le salió mal. No soporta mis palabras cuando intento hablarle de lo que le pasa, pero cuando tomo un muñeco y le hablo desde el muñeco cambia inmediatamente la expresión, sonríe,

le habla al muñeco y la sesión prosigue entre los tres (el niño, el muñeco y yo). En el tratamiento presencial hubiera sido imposible este corte abrupto con el estado de desorganización en el que estaba. Haberme golpeado o haber arrojado los objetos del consultorio hubiese potenciado los sentimientos de culpa y su sensación de inermidad frente a su propio estallido pulsional.

A la vez, nos perdemos olores, pequeños movimientos, distancias y acercamientos corporales...

Es una nueva clínica. Con las herramientas conceptuales que tenemos debemos ir construyendo nuevos modos de abordaje y de intervención. Y posiblemente, como siempre, tendremos que revisar algunas categorías conceptuales.

Y a la vez nos sostuvimos entre nosotros, armando redes, compartiendo estas nuevas experiencias, intentando escribir sobre los descubrimientos.

Pienso que es central pensar el lugar de todos los trabajadores de salud mental en esta época. Se ha demostrado que somos esenciales.

Podemos tener una certidumbre: la importancia de los vínculos sociales y del lazo social.

Nadie se salva solo y es necesario armar redes de sostén para sostenernos y sostener a niñas, niños y adolescentes.

Tenemos que ayudar a que crezcan con esperanzas, sintiéndose parte activa de lo que está ocurriendo, privilegiando la creación y los vínculos por sobre la productividad.

La salida es colectiva y es importante que sostengamos Eros, como ligazón, armado de nuevos caminos, lazos con otros... Y trabajar frente a las urgencias del momento con la idea de que todo esto tiene que ir armando un tejido y en algún momento poder ser historizado, es decir, que esta sucesión de situaciones vividas como golpes se transformen en historia.

Ese es posiblemente nuestro gran desafío. Transformar lo que podría dejar marcas traumáticas en historia a ser relatada a las generaciones venideras.

Y también nos podemos preguntar: ¿Quién va a tener derecho a narrar? A mí me gustaría que se les abra esa posibilidad a niñas, niños y adolescentes, para lo cual sería importante que vayan ya escribiendo lo que transitan, del modo en que puedan, que dejen marcas en cuentos, canciones, dibujos... que vayan dejando huellas, huellas que se irán entramando e irán alumbrando nuevos territorios. Nosotros tenemos que armarles el terreno, abrirles espacios, darles herramientas y acompañarlos en el recorrido.

Carlos Skliar, en *Mientras respiramos*, dice: “No olvidar que, en cierta literatura, las pestes, las epidemias y las pandemias crean también escenarios de cofradía y de amor, pequeñas políticas que afloran cuando alrededor todo es bruma, parece desmoronarse y los individuos deambulan sin ton ni son.” (Skliar, 2021, pág. 47).

No solo en la literatura sino también en la vida, en estos años se han ido armando espacios en el que se han ido conformando escenarios de solidaridad, de colaboración, de armado de lazos afectivos e intelectuales.

Los psicoanalistas tenemos que hacer primar la vida, para lo cual deberemos promover el sostenimiento de lazos y de escucha, ayudando a hilvanar, a tramitar tantas situaciones mortíferas.

## **Bibliografía**

Augé, Marc. (2015) *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Aulagnier, Piera. (1977) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1920) *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones, 1979.

Janin, Beatriz. (2018) *Infancias y adolescencias patologizadas*. Buenos Aires: Noveduc.

Skliar, Carlos. (2021) *Mientras respiramos*. Buenos Aires: Noveduc.

Winnicott, Donald W. (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, 1979.